

**DE ESCRITURAS Y REESCRITURAS: LA IMPRONTA DEL PASADO
EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA.
A PROPÓSITO DE *EL CAMINO DE EL DORADO*,
DE ARTURO USLAR PIETRI Y *DAIMÓN*, DE ABEL POSSE.**

María Antonia Zandanel de Gonzalez

Los escritores de todos los tiempos y de las distintas latitudes han visto a América y particularmente a su historia como un gigantesco macrotexto y también como la fuerza generadora de una frondosa producción que desde ópticas literarias diferentes van a dar cuenta del descubrimiento, la conquista y la colonización de América¹ y aun de sus luchas por la independencia. Esto es, van a volver una y otra vez al vórtice mismo de nuestros inicios y a nuestra conformación como naciones independientes de la Corona española, algunas veces para intentar explicar los sucesos, otras para negar esa historia llamada "oficial", pero siempre con una intención fuertemente crítica. Al volver su mirada sobre los orígenes de la historia de América con la intención primordial de convertir en motivo ficcional sus episodios más salientes, han estado animados por motivaciones tan amplias que van desde el mero deseo de comprensión y justificación de esos episodios alborales hasta la intención desmitificadora y paródica de la llamada "Gran Historia". Por otra parte, desde el momento mismo del descubrimiento del nuevo mundo parece instalarse en el imaginario una idea que luego se fortalece paso a paso y que nuestra literatura no deja de registrar a lo largo del tiempo: aquella que insinúa que todo lo que acontece y aparece en los relatos que la nombran, cuya intención es la de testimoniar las maravillas que éstas ofrecen a los ojos llenos de asombro de los conquistadores, no es sino ficción. O, si se quiere, se pretendía mostrar un extraño espacio donde la realidad se coloreaba con los tintes de lo irreal y, al mismo tiempo, lo extraño parecía adquirir entidad y espesor.

¹ Cfr. Francisco MORALES PADRÓN. *Historia de América*. Tomo IV, Madrid, Espasa Calpe, 1975.

Reproducir la maravilla, por medio de una lengua que también resultaba insuficiente para moldearla, y, a la vez tornarla verosímil para aquellos a quienes los improvisados discursos estaban dirigidos, fue uno de los mayores imperativos por cuanto esa primera lectura inevitablemente ficticia en tanto maravillosa, debía ser traducida por sus destinatarios y deconstruida en su entidad y consistencia verosímil. Tengamos en cuenta que estas producciones discursivas coloniales estaban a su vez tratando de perfilar los todavía imprecisos contornos de un mundo hasta entonces desconocido. Al asombro perceptivo hay que sumar, en principio, la dificultad de poner por escrito lo observado, y, además, describir y mostrar de un modo convincente para que todo aquello que el cronista relata y que lleva implícito y por momentos también explicita a su destinatario textual, sea persuasivo y convincente.

Podemos establecer un paralelo entre lo que acontece ante la simple observación de ese entorno exótico y las dificultades con que los cronistas se enfrentan, en el ámbito discursivo, cuando pretenden formalizar verbalmente aquello mismo que sus ojos contemplan.

[...] donde Bernal -por ej.- se muestra consciente de los problemas epistemológicos de escribir el Nuevo Mundo, "porque hay que ponderar mucho en ello, que no sé cómo lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni vistas, ni aun soñadas, como vimos", Cortés sólo se confiesa incapaz de decirlo todo.²

La conquista del Nuevo Mundo da lugar, de este modo, a una nueva y abundante literatura, que cuenta las hazañas y maravillas vistas y vividas en esas tierras remotas. Pero no hay que olvidar que, del mismo modo que la literatura sirve para describir y narrar lo vivido, a su vez también ha moldeado previamente el imaginario de los conquistadores: la percepción de la nueva realidad se hará, por tanto, a través del filtro literario y fantástico y, a su vez, las aventuras se verán forjadas según los módulos literarios. La literatura se superpone, así pues, a la realidad y la condiciona, permitiendo a los

² Stephanie MERRIM. "Civilización y barbarie: Prescott como lector de Cortés". En: Raquel CHANG-RODRIGUEZ y Gabriella de BEER. *La historia en la literatura iberoamericana*. Memorias del XXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. New York, The City College of the City University of New York, 1989, p.89.

conquistadores, que buscan hacer fortuna en el Nuevo Mundo, encarnar la aventura novelesca. La historia de la conquista, [...] es pues, también, la historia de sus mitos: [...]³

Se puede afirmar que en las producciones escriturales de los cronistas el acto propiamente ficticio, como también señala Roggiano, entrañó por un lado el asombro ante el prodigio que los conquistadores españoles contemplaban fascinados, cuanto la percepción mágica de ese mundo por demás extraño, de costumbres exóticas tan diferentes a las propias, percepción que provenía de los resabios de las culturas prehispánicas. Ambos componentes, fuertemente caracterizadores de suyo, habrían de signar con un registro singular y propio a toda la literatura hispanoamericana, a la par que le brindaría a lo largo de los siglos y hasta hoy, su tinte más original.⁴

Tanto la novela de Arturo Uslar Pietri como la de Abel Posse recogen uno de los mitos más fabulosos de la historia de América: la llamada leyenda del rey dorado o del reino de El Dorado y el Imperio de los Omaguas, leyenda que había alcanzado gran auge durante los siglos XVI y XVII, y que se constituye, en proporciones diversas, en el referente histórico de las novelas que nos ocupan. La historia, la leyenda, la literatura, y también el cine⁵ recogieron profusamente el mito de El Dorado, dando un lugar destacado a esta visionaria ensoñación de los hombres de la conquista.

De las expediciones realizadas en pos del quimérico sueño en busca del oro o de la ciudad del oro, una de ellas ofrece para nosotros el mayor interés: es la realizada por Don Pedro de Urzúa a Omagua, cuyos preparativos comenzaron en el año 1559, con la autorización del Virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. En ella tendrá una destacada actuación Lope de Aguirre, figura legendaria, contradictoria y sangrienta de la historia de América. Sorprende, sobre todo, la audacia de este vasco inquieto y rebelde que se levanta contra la autoridad de Felipe II, en plena selva amazónica, a fines del año 1560, para

³ Asumpta CAMPS. "En Pos del Dorado. (Mito y Literatura en la conquista del nuevo mundo)". En: *Espacio geográfico - Espacio imaginario*. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1993. Actas Congreso Internacional.

⁴ Alfredo ROGGIANO. En: Raquel CHANG-RODRIGUEZ y Gabriella de BEER. *Op. cit.*, p.4.

⁵ Como otra forma de reescritura, mencionaremos aquí la destacada realización cinematográfica *Aguirre, la cólera de Dios*, (1975) del alemán Werner HERZOG.

proclamar libres a sus marañones e independientes de la corona española.⁶ La aventura finaliza en octubre de 1561, en la ciudad venezolana de Barquisimeto donde el caudillo rebelde es decapitado, después de haber dado muerte a su única hija Elvira. Hasta aquí los hechos escuetamente narrados, tal como los registra el discurso historiográfico.

Como no podría ser de otro modo, la contradictoria figura del caudillo marañón ha atraído la atención de nuestros narradores por haberse erigido en el más célebre rebelde del siglo XVI y, por esto mismo, en una de las figuras más enigmáticas y fascinantes de este conflictivo período. Arturo Uslar Pietri, por ejemplo, en una entrevista, explica los motivos que lo inducen a la elección de este personaje histórico:

A mí lo que me ha interesado siempre es el hombre, es el ser humano... esa maravilla compleja, misteriosa, aterradora que es el ser humano. [...] en lugar de fabricar un prototipo, [...] no con el propósito de hacer un retrato de él sino de tipificar en él una condición humana. Eso lo hice con Lope de Aguirre y con la Conquista en *El camino de El Dorado*.⁷

Más adelante señalará una de las características singulares del tirano loco, aquella que se convertirá en el núcleo germinal de su novela y a la que llama "el conflicto del Conquistador", incomparable síntesis de la densidad y complejidad del personaje, esa misma insondable dualidad que también estaba presente en el hombre real y de la que, con mayor o menor profusión dejan testimonio cada uno de los escritores que se ocupan del caudillo y de su fascinante aventura por las aguas del río Amazonas, en busca de las riquezas del fantástico Dorado, primero, y finalmente del Perú, según la percepción mucho más realista de Lope:

Aguirre es un personaje muy apasionante. Aguirre es el hombre que mejor ilustra el conflicto del Conquistador, que es una cosa muy mal entendida por la gente que ve la Historia muy superficialmente. Y donde ese conflicto se

⁶ Blas MATAMORO. *Lope de Aguirre*. Protagonistas de América. Madrid, Quorum, 1987, Historia 16. Con un rigor y una profusión de datos casi históricos, Matamoro se ocupa de nuestro personaje en un registro que nos atrevemos a catalogar como de consulta insoslayable para quien se ocupe del tema.

⁷ Antonio LÓPEZ ORTEGA. "Venezuela: Historia, Política y Literatura". (Conversación con Arturo Uslar Pietri). En: *Revista Iberoamericana*, N° 166167, Vol. LX, Enero-Junio 1994, p. 410.

manifiesta de la manera más abierta y espléndida es en Lope de Aguirre y en la carta que le envía a Felipe II, que es un monumento.⁸

Los intertextos utilizados para la reconstrucción de los hechos, son las crónicas - "testimonios de los nueve expedicionarios que escribieron relaciones completas de la expedición"⁹. Francisco Vazquez, el bachiller Pedrarias de Alместo, Juan de Vargas Zapata, Pedro Monguía, Alvaro de Acuña, Gonzalo de Zúñiga, Custodio Hernández, un expedicionario de apellido Altamirano y un soldado cuyo nombre no ha podido ser determinado.¹⁰

Otro testimonio importante referido a las jornadas en cuestión, que es además una de las fuentes utilizadas por nosotros, es el de Toribio Ortiguera, quien si bien no participó directamente en la expedición tuvo noticias de la rebelión, se documentó debidamente de los sucesos y dejó su versión de los hechos.¹¹

Junto al discurso registrado por la historia es de destacar, además, la insistencia de nuestros narradores por plasmar en obras de creación la figura de Lope de Aguirre y la aventura marañona: podemos señalar, en primer lugar, la mencionada novela del escritor venezolano, *El camino de El Dorado* (1947)¹²; la del español Ramón Sender, titulada *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1962)¹³. El argentino Abel Posse publica en 1978 *Daimón*¹⁴; en 1979 aparece *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*, del escritor venezolano Miguel Otero Silva¹⁵. Más recientemente, en 1987, Luis Britto García publica la posmoderna *Rajatabla*¹⁶; ¿novela? ¿colección de relatos?. Uno de los segmentos narrativos se titula precisamente "Lope" y hace referencia a los tramos finales de la vida

⁸ *Ibidem*. pp. 411-412.

⁹ Jorge A. MARBAN. "Transfiguración histórica y creación literaria en el Lope de Aguirre de Otero Silva." En: *Revista Iberoamérica*, N° 130-131. Vol. LI, 1985. pp. 273-274.

¹⁰ Francisco CARRILLO. *Cronistas de las Guerras Civiles*. Enciclopedia Histórica de la literatura peruana 3. Lima, 1989. Editorial Horizonte.

¹¹ Francisco CARRILLO. *Cronistas de las Guerras Civiles*. Enciclopedia Histórica de la literatura peruana 3. Lima, 1989. Editorial Horizonte.

¹² Arturo USLAR PIETRI. *El camino de El Dorado*. Bs. As., Losada, 1977.

¹³ Ramón SENDER. *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Barcelona, Bruguera, 1981.

¹⁴ Abel POSSE. *Daimón*. Bs. As., Emecé, 1989.

¹⁵ Miguel OTERO SILVA. *Lope de Aguirre príncipe de la libertad*. Cuba, Casa de las Américas, 1982.

¹⁶ Luis BRITTO GARCÍA. *Rajatabla*. Barcelona, Ed. Laira, 1987.

aventurera del caudillo marañón. En una obra teatral a la que tituló *Lope de Aguirre en busca de El Dorado*¹⁷ Britto vuelve a referirse, cambiando totalmente la óptica histórica, al episodio en cuestión. Es dable destacar, además, la existencia de producciones escriturales referidas al caudillo vasco, anteriores y posteriores a las consignadas por nosotros; pero, la necesidad de delimitar el corpus de obras con esta temática común, a los efectos de la presente investigación, nos han llevado a explicitarlo y acotarlo debidamente. Digamos también que el correspondiente recorte viene justificado por la singularidad de las obras seleccionadas, atendiendo principalmente a los objetivos del presente trabajo. Con respecto a esta singularidad y a la nueva vuelta de tuerca que cada una de ellas entraña, agregaremos solamente que serán consignadas en el momento oportuno.¹⁸

Para retomar el hilo de lo que había sido enunciado al comienzo del trabajo, digamos que es común en el producto escritural americano esta mezcla de lo histórico con lo ficticio¹⁹, de lo real con lo fabulado. El discurso historiográfico se ha visto con frecuencia invadido por la presencia de mitos y leyendas y también por visiones paródicas o hiperbólicas de la realidad representada.

Sin embargo, la relación entre la novela y los acontecimientos guarda conexiones mucho más complejas que las que podrían establecerse entre el texto y el referente, suponiendo al uno producto de la (pura) ficción y al otro el elemento empírico - objetivo. En primer lugar, al referente histórico lo constituyen principalmente las crónicas, producto de un "discurso", el de los narradores de Indias, cuyas características distintivas conviene destacar, habida cuenta de las modalidades de esta expresión literaria que tan admirablemente afinca en Hispanoamérica. En rigor estamos hablando de "crónica de crónicas". A lo expuesto debemos sumar, entonces, una persistente intención pragmática impresa a los escritos ya desde los primeros tiempos. Y entonces atenderemos, por una parte, a las intenciones de los diversos emisores - cronistas y por otra a los efectos que se esperaba lograr a partir de estas

¹⁷ Luis Britto García. *Rajatabla*. Barcelona, Ed. Laira, 1987.

¹⁸ El presente trabajo es parte de una investigación mayor donde se estudian las fluctuaciones del discurso histórico en las obras señaladas precedentemente, obras todas que textualizan la aventura del tirano Aguirre en su histórico viaje por las aguas del río Marañón.

¹⁹ Ignacio M. ZULETA. "La escritura de la novela y la escritura de la historia: cuestiones de método en textos hispanoamericanos". En: *Todo es historia. Historia y Letras*. Buenos Aires. Año XVII, N° 212, Diciembre de 1984.

estructuras discursivas, tan originales en su composición y tan variadas en los procedimientos retóricos usados estos principalmente para convencer.

No podemos negar que el nacimiento de las crónicas de Indias responde por una parte a la necesidad de historiar los acontecimientos que se presentan ante los ojos absortos de los conquistadores y, fundamentalmente, como señala Todorov, de la necesidad de hablar del descubrimiento que el yo hace del otro.²⁰ Pero, por otra parte, la lectura revela en su configuración discursiva un claro deseo de composición estética que rebasa los límites de la crónica histórica. Pupo-Walker señala agudamente los matices caracterizadores de estas formas primitivas:

en estos textos [...] convergen recursos y tradiciones escriturales muy diversas. Más aún, en la evolución de la narrativa histórica, las grandes crónicas de Indias representan, en muchos órdenes, una nueva plenitud textual: en ellas, y sobre la marcha, se instauró en la cultura occidental una visión de la praxis histórica que rebasa con mucho a sus formas precursoras.²¹

Es una de las intenciones del presente trabajo destacar de qué manera, partiendo de la observación y la lectura de un mismo segmento de la historia, denotando además la pluralidad de textos que se apropian del mismo discurso narrativo que tiene sus raíces en la historia americana, cada uno de los autores mencionados, de los cuales nos ocuparemos aquí solamente del venezolano y del argentino, realiza su propia lectura de los acontecimientos a partir de formas de percepciones diferentes de una misma realidad. Esto confirma la tesis de Graciela Reyes cuando afirma que toda escritura es una reescritura y que estas reescrituras pueden reproducirse infinitamente.²²

a) Arturo Uslar Pietri: *El camino de El Dorado*

Una de las características más fácilmente perceptibles en esta novela de Uslar Pietri es su indiscutible apego al discurso historiográfico, que, lejos de una fría objetividad,

²⁰ Tzvetan TODOROV. *La conquista de América*. La cuestión del otro. México, Siglo XXI Editores, 1987.

²¹ Enrique PUPO - WALKER. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*. Madrid, Gredos, 1982.

²² Graciela REYES. *Polifonía textual*. Madrid, Gredos, 1984. p. 42.

incorporará, tal como ya lo hiciera en *Las lanzas coloradas*, el material legendario como elemento constitutivo invaluable del discurso histórico. La visión de la aventura marañona se actualiza, se moderniza y plenifica desde una nueva formulación que podríamos llamar poética. El escritor venezolano resalta y pone en relieve esos espacios imaginarios que a veces la historia suele pasar por alto o ignorar por su falta de valor testimonial, en esa búsqueda rigurosa de la llamada "verdad histórica", desde un abordaje pretendidamente científico, rigor que sin dudas el discurso literario puede dispensar en favor del efecto estético que es su modo natural de contar. El discurso narrativo se verá en este caso plenificado por la intuición creadora. Es necesario advertir, una vez más, que esta escritura está signada por el peso insoslayable del referente histórico, sin perder en ningún momento el aura legendaria que rodea a los acontecimientos y a su personaje central, y donde la función referencial está subrayada por ciertas estrategias narrativas que provocan en el lector admiración ante los hechos contados y la misma sensación de credibilidad que despierta el relato histórico.

Lo literario está preñado de valor informativo en tanto y en cuanto sigue muy de cerca el enunciado testimonial. No hay ambigüedad en la tensión discurso - referente; hay, por el contrario, un profuso abundamiento en las fuentes historiográficas para el tratamiento de un tema histórico que hunde sus raíces en los orígenes mismos de la americanidad. El referente entra de lleno en la obra y es digna de subrayarse la focalización de la figura del viejo caudillo marañón, en su presentación de los hechos de una manera descomprometida, para que el lector saque, sin mediaciones molestas, sus propias conclusiones. Estos segmentos, fruto de la imaginación fabuladora del narrador, pueden asumir diversidad de funciones en el esquema final de la obra. Los frecuentes silencios del narrador le confieren al lector la autoridad necesaria para cubrir esos espacios con su propia imaginación, sobre todo en esos momentos en los que también la Historia, y por motivos diversos, ha deliberadamente callado.

La figura de Lope de Aguirre, magnífica incluso en su complejidad histórico - humana y en su polémica ambivalencia frente a los compromisos temporales de su época, pendular siempre en su ideario, está vista desde la complejidad de las múltiples visiones de sus contemporáneos, mezcla de ángel y demonio, y nos ayuda a entender la dualidad que lo

convierte en una de las figuras más polémicas de la epopeya americana. El conocimiento del hecho histórico supone una lectura de la realidad pasada que se nos hace presente con un significado en sí mismo coherente y autónomo, mediado siempre por el acto creador, desde la perspectiva del autor, historiador o narrador, pero sin descuidar las relaciones que el texto mantiene con su entorno cultural - epocal.

El discurso tiene una clara intención mimética: asume la formulación propia del discurso histórico. Nos encontramos ante un discurso "anclado" en los acontecimientos y cuya validez se verifica en su capacidad de establecer conexiones con otros acontecimientos. Existe en el modo en que se interrelacionan los hechos, una suerte de lógica de la causalidad histórica, que pretende establecer precisamente qué hechos o realidades generan o influyen en las otras. El discurso histórico revela un modo específico de interpretar y de entender la realidad, y la intención del historiador de validar e imponer su versión: es un intento por convencer. No se trata de narrar cualquier tipo de acontecimientos sino de aquellos que por su relevancia son capaces de propiciar cambios importantes en la vida de grandes grupos de personas o de pueblos enteros. No es casual, por esto, que el discurso historiográfico siga preferentemente la línea de los acontecimientos que afectan al poder, por ser los que poseen una mayor capacidad para modificar la vida de los pueblos. La relación historia-poder muestra así una de sus facetas más primarias: la historia es, principalmente, la historia del poder.

El discurso histórico revela un modo específico de interpretar y de entender la realidad del que se desprende como necesario correlato el hecho de que la intención del historiador es la de homologar y convalidar su versión: se trata, en suma, de un esfuerzo por convencer. Aparece así una segunda relación entre historia y poder. La historia se constituye en fuente de legitimidad del poder. En estrecha relación con este tema está el del "héroe", capaz de transformar con su acción personal la realidad circundante y aun de otorgarle un sentido a la época. Uslar respeta esta "contextura o corporeidad" de la Historia.

Otra característica del discurso narrativo en *El camino de El Dorado* es la de la apreciación global del acto de escritura y la imposibilidad de cribar la leyenda de la verdad histórica. La historia se transformó en leyenda casi en el momento mismo de producirse los hechos, a causa de la magnitud y del carácter mítico de la empresa. Fernando Ainsa destaca

precisamente esta dimensión del viaje, que parece signar toda la conquista y la colonización, más allá de las motivaciones económicas y geográficas, para ingresar en el terreno de la utopía.²³

Caracteriza todavía a la narrativa de Uslar Pietri la configuración y construcción de las obras como grandes relatos, entendidos estos desde su conformación como sistemas totalizantes generadores de sentidos, forma de percepción que tanto la novela como el discurso histórico contemporáneo habrán de abandonar, para reemplazarla por una visión fragmentada de la realidad. Frente al proceso de marcada descronologización y acronía que propugnan las más recientes novelas "históricas", lo que caracteriza la conformación discursiva de la novela que nos ocupa es su marcada precisión cronológica. Hay una clara intención testimonial que destaca, desde el tiempo cronológico, mensurable en semanas, días y horas, la absoluta linealidad del relato. Los sucesos transcurren fijos al devenir que determina las alternativas del relato del viaje y al ritmo que le imponen las celebraciones religiosas, según el calendario litúrgico.

b) Abel Posse: *Daimón*

Podemos destacar en primer lugar como rasgo diferenciador, el hecho de que la intención de verdad, caracterizadora de la escritura del venezolano, se ve reemplazada aquí por el uso de la más pura fantasía. En el plano de la referencialidad, poco guardan en común ambas conformaciones discursivas además de formularse mediante procedimientos retóricos también diferentes. Se puede agregar que, de espaldas a la Historia, la novela del escritor argentino construye libremente su propio referente. La proximidad siempre respetuosa del subtexto histórico que caracteriza a la formalización novelesca del escritor venezolano se ve fuertemente contrapuesta a la actitud paródica con que el irreverente narrador de *Daimón* manipula la precariedad y mutabilidad de este referente, avanzando y retrocediendo en el tiempo, cercenando y agregando episodios, expandiendo incluso la narración hacia aquellos espacios guardados por la historia a la privacidad individual, sobre todo cuando de las mujeres de la novela se trata.

²³ Fernando AINSA. *De la Edad de Oro a El Dorado*. Génesis del discurso utópico Americano. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 113-114.

Como en todo constructo narrativo la materia se nos presenta mediada, pero mientras en un caso el mediador responsable es un narrador en quien se puede confiar, en el segundo, el entretejido discursivo, por la misma forma en que los hechos son mostrados y contados, y por la percepción paródica de los mismos, provocan en el lector una natural desconfianza. Adriana Méndez Rodena ha caracterizado acertadamente esta actitud paródica que modulará en los siguientes términos, los que pueden considerarse igualmente válidos para la novela del argentino:

La parodia, entendida aquí como "la agresión textual contra el modelo" tendrá por finalidad desautorizar al "referente real", o a "la verdad histórica" o al "subtexto histórico, o como queramos llamar a ese discurso subyacente del cual el narrador se apropia para darnos su versión de los hechos o su visión del personaje, que, no obstante asoman para recordarnos su función testimonial, parodizada o desvirtuada por el narrador.²⁴

Tal producción discursiva, popularizada por la narrativa de las dos últimas décadas, propugna estas nuevas escrituras como esencialmente distintas de aquellas otras producciones que, como la del venezolano, pueden canónicamente ser llamadas "novelas históricas". Posse, tal como lo hicieran sus contemporáneos y con una clara intención que señalaremos más adelante, ha revisado y estudiado esta parcela de la historia americana con una intención fuertemente paródica. Su novela, en tanto se construye a partir de una lectura que habrá de desautorizar la verosimilitud del subtexto histórico, y para ello deberá ignorar el llamado referente, construirá a partir de este cuestionamiento del modelo canónico, una historia que habrá de dejar en el lector distantes resabios de una ilusión referencial.

A esta personal focalización de la diégesis, que habrá de socavar lenta pero sostenidamente la credibilidad del relato, al desconectar las acciones y los sucesos narrados de los hechos conocidos, y ya profusamente registrados por las diversas versiones tanto novelescas como históricas, de los cuales el lector logra percibir tan solo un eco muy lejano, hay que sumar una visión descentrada del tiempo de la historia, características ambas del relato que deberán sostener esta singular y hasta por momentos inverosímil lectura del macrotexto marañón. El registro de los datos históricos, reproducidos hasta aquí con un grado

²⁴ Adriana MENDEZ RODENA. Actas, p. 379.

razonable de variantes se tuerce en 180° para mostrar distantes fognazos de la otrora deslumbrante aventura marañona. Pero lo que decepciona todavía más al lector erudito, al que conoció la fiereza y la perversidad del "otro" Lope, a través de sucesivas lecturas, es esta figura desleída, de pobres matices, de escasa complejidad, que en vez de luchar contra el infortunio, la adversidad y los supuestos enemigos, a brazo partido con la inclemente naturaleza americana, con el hambre y el desánimo, parece simplemente deslizarse sin metas ni objetivos por el tobogán de un tiempo que alcanza solamente a mostrar los sucesivos fracasos de las políticas latinoamericanas.

La aventura lanzada hacia la incertidumbre de un futuro que Lope, pese a su perversidad, imaginó venturoso, ha sido cambiada por el eterno desasosiego de vagar sin esperanzas por los círculos espiralados de un tiempo cíclico que sólo puede reactualizar para la América latina la desesperanza y la miseria.

Lo grotesco y lo hiperbólico ayudan a lograr la total desrealización y desintegración de la llamada "historia oficial", si es que en rigor podemos hablar en estos términos para referirnos a la aventura marañona, cuando en realidad si algo la caracteriza es su acentuada marginalidad. Lo que aparece planteado aquí como parodia del episodio de "desnaturación" o como parodia de una parcela de la historia americana, deviene y se convierte en una aniquiladora antihistoria, donde la referencia pierde toda su sustantividad.

Poner en tela de juicio el pasado, con todo lo conjetural que la polifacética y polémica historia de Lope resulta, dada la complejidad psicológica del personaje y dada también la comprometida configuración con que el relato de los cronistas, esto es, de los intertextos, se formaliza, supone también poner en tela de juicio los tradicionales conceptos de historia y ficción. La escritura construye un personaje que, lejos de aquel que perpetuó la crónica, siempre preocupado por las traiciones y asediado por sus enemigos, receloso y desconfiado, con el andar cansino propio de la cojera, *"erraba distraído (un vivir puro y simple, casi el opuesto al vivir histórico, documentable, exteriormente memorable)"*²⁵. Tal como si lo ficticio se hubiese trocado en realidad y lo "real histórico" se transformase en ficticio merced al juego textual que la novela propone para la reconstrucción de este nuevo Lope de Aguirre.

²⁵ Abel POSSE. *Op. cit.*, p. 217.

Severo Sarduy habla en los términos que siguen al referirse a esta propuesta de Posse:

Daimón, por su desmesura barroca y por su fasto cromático, casi enceguedor, dista mucho de ser sólo una novela histórica. Sus páginas están saturadas de oro y rojo como en los libros miniados y en los códices. Me pareció descubrir en esta novela toda una cultura marginal, paródica, loca.²⁶

El argentino hace transponer a su personaje el espacio y el tiempo y de este modo lo hace vivir hasta el presente, para dejar registro de otro punto crucial de la Historia Americana: "*el desafío que, desde las selvas bolivianas, lanzó al continente y al mundo la guerrilla del Che Guevara, cuando la realidad superó, una vez más, a la imaginación más desenfrenada*".²⁷ Desde su carnadura fantasmal, Lope regresa al cobrar vida después de muerto, negando de este modo la inevitable clausura del tiempo histórico. La quiebra de la diégesis histórica otorga a la narración un valor puramente ficcional, donde, al igual que en las crónicas primeras, lo "real" está desdibujado y sombreado por lo maravilloso.

A esta personal focalización diegética debe sumarse, para poder establecer otra diferencia sustancial con la novela del venezolano, una visión descentrada del tiempo de la historia: los vaivenes de Lope por los 400 años de historia americana nos enfrentan a una connotación de la temporalidad manipulada y transgredida cuyo sentido final implica la desacralización del relato y la anulación de la correspondiente representación discursiva al anular el devenir. La parodización del discurso referencial se manifiesta no sólo en el ámbito de la historia, en su ruptura testimonial, sino también en el discurso, cuando éste ironiza y parodia el suceder y el acontecer, elementos también estos constitutivos del discurso historiográfico.

Velaba Aguirre durante las noches. Nada lo confortaba más que desconfiar, que estar al acecho de la subversión que siempre está en ciernes (la Historia no lo

²⁶ Severo SARDUY. *Le Nouvel Observateur*. París. (Contratapa)

²⁷ Fernando AINSA. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid, Gredos, 1986, p.308.

desmentía). Se movía entre los hombres dormidos, espiaba a los guardias, esperaba la aparición de los muertos siempre dispuestos al combate.²⁸

Por su paradigma escritural la novela fue señalada por Seymour Mentón como una de las Nuevas Novelas Históricas de la América Latina.²⁹

c) La tensión historia - discurso

El discurso de *El camino de El Dorado* postula, desde todos los ángulos posibles, como hemos reiteradamente señalado, su condición unívoca y referencial. El proceso de enunciación del relato no sólo no anula sino que, por el contrario, refuerza su condición testimonial. La citación, o "convocatoria textual", pretende, una vez más, acentuar la credibilidad de los hechos históricos que la novela textualiza.

La relación historia-ficción o si se prefiere sus respectivos discursos, reconocen en esta novela de Uslar Pietri una articulación clara: la verdad y el tiempo histórico existen y son accesibles en la medida en que se los vincule a las referencias testimoniales sobre las que la historia pretende fundar sus propias explicaciones. El pasado no es una mera invención de los historiadores, es una realidad definitivamente instalada en sus coordenadas espacio - temporales que la "memoria" puede actualizar. La conciencia histórica es, por lo tanto, continuidad y religación³⁰. Debemos aceptar, aunque parezca una tautología que, lo que subyace y antecede a la concepción misma del término "novela histórica" es, por un lado, una parcela de la realidad o de la historia misma o si se quiere del llamado referente que antecede al texto literario, segmento de una realidad pretérita que pretende ser reproducida por el novelista. Por otra parte, está el hecho de que existen diversos registros, más o menos extensos de ese segmento que se quiere representar, y que estos dan cuenta de una realidad que no tiene por qué ser unívoca.

²⁸ Abel POSSE. *Ibidem*. p.40.

²⁹ Seymour MENTON. *La nueva novela histórica de la América latina, 1979-1992*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

³⁰ Rodolfo A. BORELLO. "Relato histórico, relato novelesco: problemas." En: Saúl SOSNOWSKY (compilador). *Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1986.

Toda reproducción de un hecho histórico tendrá en cuenta -o no- este referente al recrearlo o parodiarlo, ya sea ajustando o disgregando los acontecimientos y el suceder, sobre todo si se trata de una escritura no necesariamente rigurosa. De la mayor o menor libertad con que el novelista maneje la materia histórica, altere los hechos y la respectiva cronología, tendremos los diversos registros de esta cala en la historia de América. Y fundamentalmente de allí devendrá, en mayor o en menor medida, su verosimilitud; aunque en el caso de los hechos que nos ocupan estos se nos presenten en sí mismos como mucho más novelescos que los que puedan proceder de la propia ficción.

Si nos remitimos a las novelas estudiadas, veremos cómo pese a estar mucho más próxima al registro histórico, *El camino de El Dorado*, tiene una intensidad dramática de la que casi carece el *Daimón* de Abel Posse, más preocupado por destacar la labilidad e inestabilidad del referente y por alterar los registros de la historicidad que por explorar la interioridad de una existencia humana marcada por el sino trágico.

De allí la posibilidad de recrear la historia en la actitud de "nuevos cronistas" que señalaba Carpentier, frente a la difundida modalidad de reescribir la historia³¹ o reemplazarla por una pura invención donde los datos históricos son macerados desde la simple subjetividad de la conciencia. Paradójicamente, se niega la consistencia de la historia oficial para reemplazarla por la sustitución individual del autor, que maneja datos, fechas, situaciones, tiempos, hechos y personas con una libertad tan amplia que terminan convirtiéndose en una mera ilusión referencial. Se funda un nuevo pacto de lectura³² donde la referencia principal no son los hechos ni su contexto epocal sino el arbitrio del autor y donde la intención final es poner en tela de juicio la credibilidad misma de lo que textualizan.

Si retomamos la función de cronista mentada por Carpentier, en realidad como testimonio de nuestra época, nos marca la existencia de un pensamiento signado por un profundo escepticismo y una intención expresa de poner en discusión no sólo la realidad histórica,

³¹ Alicia SARMIENTO. "La reescritura de la Historia en la novela hispanoamericana contemporánea". En: *Revista de Literaturas Modernas*, N° 22, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.C., 1989.

³² María Antonia ZANDANEL DE GONZALES. "Hacia un nuevo pacto entre Historia y novela. Perfil de las ficciones finiseculares en los albores del S. XXI". Trabajo inédito, presentado en el I Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. U.N.C., Mendoza, Marzo de 1999.

sino la realidad misma a secas. Los mundos y tiempos cerrados y clausurados que reinventan para sus personajes nos dan la idea de una actitud de extrañamiento más que de encuentro con la realidad, por eso la dificultad de contextualizar en el tiempo histórico el perfil de los personajes que crean. La subjetivación del discurso y el uso de la parodia no hacen sino acentuar estas características.

La dimensión humana del personaje histórico, esa que sin duda debió tener, queda desdibujada detrás de una caricatura que nunca alcanza a estar en proporción con la obra efectivamente realizada y con la estatura que más allá de las "versiones oficiales" han alcanzado entre sus respectivos pueblos.

La intención de combatir el discurso hegemónico como propiedad del discurso oficial, genera en no pocos casos una negación del acontecer histórico al anular algunos de sus elementos más característicos como son la irreversibilidad del tiempo, la linealidad de las acciones y su causalidad, y la irrepitibilidad de los hechos. Es por ello que asistimos a la aparición de mundos herméticos, cerrados en sí mismos y que tienden a reiterarse en una sucesión intemporal.

Es innegable que el discurso histórico hegemónico existe, al menos como pretensión, en todos los sistemas políticos, por el consabido respaldo que otorga al grupo gobernante. Poder e historia mantienen una milenaria relación. Lo que resulta poco creíble es la existencia de un discurso único. Sólo que aquí no se trata de elaborar un discurso distinto sino de negar o al menos poner en duda la validez del discurso mismo. Al modo en que Nietzsche lo explícita, al decir de Foucault, manejan las máscaras para convertirse en parodistas de la historia y polichinelas de Dios, para conservar el único dominio en el que la originalidad les está permitida.³³

La conciencia escindida del hombre contemporáneo, el conocimiento siempre relativo y parcializado de la realidad y, en definitiva, la falta de certezas que lo acosan, encuentran en la aproximación al conocimiento de la historia un motivo para una nueva forma de cuestionamiento: el de la inamovilidad e irreversibilidad de los hechos históricos. El novelista se enfrenta a un nuevo desafío: reinventar la historia, cambiarla o modificarla según sus deseos o su capricho.

Para lograr este objetivo, esto es, para asentar en el lector una duda razonable que le permita inferir por lo menos la sospecha de que la historia puede ser cambiada por un simple acto volitivo - creador, el autor, del mismo modo que el historiador, maneja documentación de carácter científico, revisa los archivos, consulta memorias, diarios, crónicas, cuadernos de bitácora, coteja fuentes, todo esto como un ineludible deber de fidelidad a los hechos acaecidos. Mientras tanto el narrador, esa pura invención textual, sumergido en el acontecer de los hechos, se encarga, por un sutil artificio, de volver poco creíble la aparente objetividad de los sucesos narrados o, por lo menos, de manipularlos a su capricho para dar forma a una nueva y verosímil versión de la historia. Verdad y ficción se confunden, se mezclan, se mimetizan.

Los cambios en los modos de concebir la novela histórica quieren significar, en realidad, cambios mucho más profundos que tienen que ver con la concepción de la historia y de la misma realidad. La atracción del milenio con toda su carga mítica no es ajena, a nuestro entender, a este tipo de manifestaciones.

Bibliografía

Fernando AINSA. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid, Gredos, 1986.

Fernando AINSA. "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latino-americana". En: *Cuadernos Americanos* 28 (julio-agosto), 1991, pp. 13-31.

Fernando AINSA. *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico Americano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 113-114.

Amado ALONSO. *Ensayo sobre la novela histórica*. Bs. As., Universidad de Bs. As., 1942.

Enrique ANDERSON IMBERT. *Estudios sobre escritores de América*. Bs. As., Raigal, 1954, pp. 26-46.

José de ARTECHE. *Lope de Aguirre, traidor*. San Sebastián, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1951.

Rodolfo A. BORELLO. "Relato histórico, relato novelesco: problemas". En: Saúl SOSNOWSKY (Comp.): *Augusto Roa Bastos y la producción cultural americana*. Bs. As., Ediciones de la Flor, 1986.

CALABRESE, Elisa. *Itinerarios entre la ficción y la historia*. Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano, ed. 1994.

Asumpta CAMPS. "En pos del Dorado. (Mito y Literatura en la conquista del Nuevo Mundo)". En: *Espacio geográfico - Espacio imaginario. Actas Congreso Internacional*. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1993.

Alejo CARPENTIER. *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. México, Siglo veintiuno editores, 1981, p. 23.

Alejo CARPENTIER; E. RODRIGUEZ MONEGAL. y otros. *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Coloquio de Yale. Compilación y Prólogo de Roberto GONZALEZ ECHEVERRIA. Venezuela, Monte Avila Editores, 1994.

Biruté CIPLIJAUSKAITÉ. *La novela femenina contemporánea (1970 - 1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*. Madrid, Anthropos, 1988.

Raquel CHANG-RODRIGUEZ y Gabriella BEER. *La historia en la literatura iberoamericana*. Memorias del XXVI Congreso del Instituto internacional de Literatura Iberoamericana. New York, Ediciones del Norte, 1989.

María Julia DAROQUI. *Las pesadillas de la historia en la narrativa puertorriqueña*. Caracas, Monte Avila, 1993.

Mignón DOMINGUEZ y otros. *Historia, ficción y metaficción en la novela latinoamericana contemporánea*. Bs. As., Ediciones Corregidor, 1996.

Michel FOUCAULT. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, Pie-textos, 1988, p. 65.

Cecilia FERNANDEZ PRIETO. *Historia y Novela: Poética de la Novela Histórica*. Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, (EUNSA), 1998, Anejos de Rilve N° 23.

Josep FONTANA. *La historia después del fin de la historia*. Barcelona, Crítica, 1992.

Noé JITRIK. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Bs. As. Editorial Biblos, 1995.

Noé JITRIK. "La novela histórica a partir de sus propios términos". En: Lelia AREA; Mabel MORAÑA. *La imaginación histórica en el siglo XIX*. Rosario. Garamond, 1994.

Blas MATAMORO. *Lope de Aguirre*. Madrid, Quorum, Historia 16. Protagonistas de América, 1987, p. 27.

Seymour MENTON. *La nueva novela histórica de la América Latina*, 1979-

-----México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Marcelo MONTSERRAT. *Usos de la memoria. Razón, ideología e imaginación históricas*. Bs. As., Editorial Sudamericana. Universidad de San Andrés, 1996.

Toribio de ORTIGUERA. "Jornadas del Río Marañón". En: Serrano y Sanz. *Historiadores de Indias*. Tomo II. Madrid, Bailly, Bailliére é hijos, Editores, 1909.

Beatriz PASTOR. *Discursos narrativos de la conquista: unificación y emergencia. Cuba*, Ediciones Casa de las Américas, 1983.

Carmen PERILLI. *Historiografía y ficción en la Narrativa Hispanoamericana*. Tucumán, Fac. de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1995.

Francoise PERUS (Compiladora). *Historia y Literatura*. México, Instituto Mora, 1994.

Amalia PULGARIN. *Metaficción historiográfica: la novela histórica en la narrativa posmodernista*. Madrid, Fundamentos, 1955.

Enrique PUPO-WALKER. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*. Madrid, Gredos, 1982, p. 12

Angel RAMA. *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.

Graciela REYES. *Polifonía textual*. Madrid, Gredos, 1984, p. 42.

José ROMERA CASTILLO et. alii. "El pasado, prehistoria literaria del presente". En: *La novela histórica a finales del siglo XX*. Madrid, Visor, 1996, pp. 9-15.

Alicia SARMIENTO. "La reescritura de la Historia en la novela hispanoamericana contemporánea". En: *Revista de Literaturas Modernas*. N° 22, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. U.N.C.

Kurt SPANG et alii. *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Pamplona, Eunsa, (eds). 1995, Anejos de RILCE N° 15.

Tzvetan TODOROV. *La conquista de América. La cuestión del otro*. México, Siglo XXI editores, 1987.

Arturo USLAR PIETRI. *La otra América*. Madrid. Alianza Editorial, 1974.

Arturo USLAR PIETRI. *Valores humanos*. Tomo I y II. Caracas, Monte Ávila, 1991.

Francisco VAZQUEZ. *El Dorado. Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

Hayden WHITE. *Metahistoria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Ignacio M. ZULETA. "La escritura de la novela y la escritura de la historia: cuestiones de método en textos hispanoamericanos". En: *Todo es historia. Historia y Letras*. Bs. As. Año XVII -N° 212, 1984.